Fiesta de la Santísima Trinidad

Jesús desde su propia experiencia de Dios invita a sus seguidores a relacionarse de manera confiada con Dios Padre a seguir fielmente sus pasos de Hijo de Dios encarnado y a dejarnos guiar por el Espíritu Santo.

Jesús invita a sus seguidores a vivir como hijos de un Dios cercano y bueno al que todos podemos invocar como Padre querido, todos tenemos un Dios Padre que nos comprende, nos quiere y nos perdona como nadie.

Jesús nos descubre que este Padre tiene un proyecto nacido de su corazón: construir con todos sus hijos un mundo más humano y fraterno, más justo y solidario, nos invita a todos a entrar en ese proyecto buscando una vida más justa y digna para todos, empezando por sus hijos más pobres, indefensos y necesitados.

Para esto necesitan refugiar al Espíritu que alienta el Padre y a su Hijo Jesús: «Ustedes recibirán la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre ustedes, y así serán mis testigos». Este Espíritu es el amor de Dios, el aliento que comparten el Padre y su Hijo Jesús, la fuerza, el impulso y la energía vital que hará de los seguidores de Jesús sus testigos y colaboradores al servicio del gran proyecto de la Trinidad Santa.

El Papa Francisco nos explica el significado de la fiesta de la Santísima Trinidad es un misterio que invita a vivir el amor hacia el prójimo, sin egoísmos y así “testimoniar de acuerdo a la belleza del Evangelio”, “compartiendo alegrías y sufrimientos, aprendiendo a pedir y conceder el perdón, valorizando los diversos carismas bajo la guía de los pastores”.

El Papa explicó que “la Trinidad es comunión de Personas divinas, las cuales son una con la otra, una para la otra, una en la otra”.

Francisco nos dice que “este misterio abraza toda nuestra vida y todo nuestro ser cristiano y nos lo recordamos cada vez que hacemos el signo de la cruz: ‘en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo’.

Padre, Hijo y Espíritu Santo te pedimos que aumentes nuestra fe, que animes nuestra esperanza y comprometas nuestro Amor en el servicio por la vida, para que hagamos de nuestra sociedad un mundo de hermanos.